

¿Cómo explicar el Holocausto?

Rafael García Alonso

UCM y Centro Regional de Innovación y Formación «Las Acacias» (Madrid)

Desde el año 2004 se celebra en España cada 27 de enero el *Día oficial de la memoria del Holocausto y de prevención de crímenes contra la humanidad*. En tal fecha de 1945 las tropas soviéticas liberaron a los supervivientes del campo de Auschwitz, donde fueron asesinadas alrededor de un millón trescientas mil personas. Algunas de las explicaciones posibles de tal horror han tomado como punto de partida la obra del sociólogo y filósofo Max Weber (1864-1920). Éste afirmaba que pueden distinguirse cuatro tipos de acción social, es decir, de acción que desarrollamos teniendo en cuenta, implícita o explícitamente a los demás. La *acción social tradicional o hábito* se basa en un comportamiento que se ha aprendido en un medio social determinado y sobre el que no se reflexiona. Actuamos de ese modo, por ejemplo, cuando hacemos cola para comprar un determinado producto en una tienda. La *acción social afectiva o emocional* se produce cuando actuamos movidos más por pasiones como la ira, la envidia o el amor que por comportamientos meditados. No es extraño que se diga entonces que el sujeto «se ha dejado llevar» por cualquiera de esas pasiones como si éstas hubieran disminuido o anulado su capacidad racional. La *acción racional instrumental* tiene lugar cuando buscamos los medios más adecuados para alcanzar determinados fines cuya conveniencia no nos cuestionamos. Lo que nos preocupa ante todo es encontrar los medios más eficaces. Cuando calculamos, por ejemplo, las ventajas y desventajas de ir

de un lugar a otro por distintos itinerarios estamos empleando este tipo de racionalidad. Por último, Weber hablaba de *acción racional valorativa* cuando el sujeto busca también los medios más adecuados para alcanzar un fin que considera conscientemente como deseable. Es decir, en este caso lo que ante todo guía la acción del sujeto es la consecución de un determinado *valor*, es decir, de una determinada cualidad que se considera conscientemente deseable. Así ocurre, por ejemplo, con los padres que sacrifican su tiempo y energías para que sus hijos tengan la mejor educación posible.

Teniendo en cuenta los dos últimos tipos de acción, Weber distingue dos tipos de racionalidad. La **racionalidad instrumental** –base de la acción racional instrumental–, es pragmática, calculadora y sólo tiene en cuenta a los demás en la medida en que puede contribuir al propio beneficio. La **racionalidad valorativa** –base de la acción racional valorativa–, está ligada a principios o valores conscientemente elegidos a cuya consecución el sujeto puede incluso sacrificar parte de sus propios intereses. Sin embargo, Weber consideraba que a veces ambos tipos de racionalidad dan lugar a *conductas irracionales* o, por lo menos, contraproducentes. Pensemos, como ejemplo vinculado a la racionalidad instrumental, en el trabajador que, empeñado en conseguir el éxito laboral a toda costa, llega a sacrificar sus lazos amistosos o familiares hasta perderlos. O, pensando en la racionalidad valorativa, recordemos al fanático que es capaz de suicidarse considerando que matando a otros junto a sí mismo contribuye a la consecución del fin político o religioso que se propone.

Pues bien, a juicio de Weber, desde el siglo XV se ha dado un **proceso de racionalización** que se ha ido extendiendo por todo el mundo. Es decir, en diferentes ámbitos de la realidad tales como el derecho, el urbanismo, la economía, la política o las artes la conducta colectiva está guiada por comportamientos sobre los que se ha meditado detenidamente. Se ha intentado conseguir que la conducta fuera lo más eficaz posible para alcanzar determinados fines a veces coordinando el trabajo y los conocimientos de muchas personas. Primer ejemplo: una **burocracia** eficaz permite alcanzar los objetivos trazados por la administración para alcanzar sus fines. La consecución, por ejemplo, de un sistema sanitario eficaz requiere



Pintoresca realidad desafiada, María Beltrán.

una burocracia eficiente. Segundo ejemplo: en la actual formación de los empresarios capitalistas tiene gran importancia la práctica de hábitos de administración de empresa, de selección y gestión de personal, o de realización de estudios de mercado. Una consecuencia del proceso de racionalización es, por otra parte, la **tendencia al funcionamiento autónomo de cada sector de la realidad** desarrollando

formas de funcionamiento específicas, cada una con sus propios fines intrínsecos. Como consecuencia, se puede producir la paradoja de que la tendencia a la racionalización de cada ámbito de la realidad –el económico, el político, el jurídico, el artístico...- produzca efectos contradictorios o irracionales como cuando chocan los fines de la industria y de la sanidad en un determinado país. O como cuando la burocracia se convierte en una *jaula de hierro* para los ciudadanos.

LA RACIONALIDAD EN LA EXPERIENCIA DEL HOLOCAUSTO

La teoría de Weber ha contribuido a entender el funcionamiento de la razón humana, tanto en sus indudables logros como en sus aspectos más sombríos. Uno de estos últimos fue la experiencia del *Holocausto* o *Shoah* judía ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial. A su término, algunos filósofos alemanes como Max Horkheimer (1895-1973) o Theodor W. Adorno (1903-1969) se plantearon si existía alguna conexión entre la **modernidad** -que había aspirado en la Ilustración a conseguir la liberación del hombre y el desarrollo de sus mejores potencialidades- y el Holocausto. Recogiendo las teorías de Weber, consideraron que en la Shoah se había condensado una mutilación de la razón que había renunciado –por lo que concierne a todos aquellos que participaron en el crimen o que conociéndolo fueron indiferentes o cómplices del mismo- a preguntarse por la deseabilidad del exterminio de los judíos y que había aplicado únicamente la razón instrumental. Veámoslo.

El 20 de enero de 1942, en la denominada *Conferencia de Wannsee*, altos dirigentes del gobierno nacional socialista decidieron aplicar lo que denominaron *solución final* para conseguir exterminar alrededor de once millones de personas judías existentes en Europa. Se de-

El Holocausto tiene un carácter ejemplar en la medida en que obliga a los seres humanos a hacer frente a los horrores a los que puede llevar el odio o el desprecio hacia aquellos que son diferentes a nosotros mismos.

cedió ir enviando a campos de exterminio situados sobre todo en Polonia a judíos que previamente habrían sido identificados como tales. En ellos se procedería a su metódico asesinato por distintos medios. Con frecuencia, los cadáveres eran sepultados en fosas comunes pero en su mayoría eran incinerados; convertidos literalmente en humo. Por otra parte, los nazis realizaron este proceso con la mayor discreción posible. El objetivo último de su gobierno era conseguir el genocidio total del pueblo judío evitando su posible reaparición. Todos los judíos, así como los gitanos, debían ser asesinados como medio para conseguir la utopía de una Europa racialmente más uniforme.

Este hecho dramático es, desde muchos puntos de vista –histórico, ético, religioso...-, decisivo en la historia de Occidente pues pone de manifiesto lo que un grupo de hombres es capaz de hacer a sus semejantes. Tiene un carácter *ejemplar* en la medida en que obliga a los seres humanos a hacer frente a los horrores a los que puede llevar el odio o el desprecio hacia aquellos que son diferentes a nosotros mismos. Obliga, además, a plantearse cuál es el uso de la racionalidad que ejercemos en nuestra vida cotidiana así como contra qué males podríamos actuar si nos lo propusiéramos.

Una iniquidad semejante parece, a primera vista, un caso extremo de irracionalidad. Sin embargo, cabe pre-



Tumbas-piedras en conmemoración a las comunidades destruidas por los nazis. Museo Cámara del Holocausto en Jerusalem (GALI TIBBON/AFP/Getty Images)



Entrada al campo de concentración de Auschwitz II-Birkenau (Oświęcim, Polonia)

guntarse qué condiciones sociales y qué tipo de pensamiento la hacían posible. La teoría de Weber ha sido decisiva para responder a estas cuestiones. Los nazis quisieron evitar la existencia de matanzas de judíos como resultado de lo que Weber denominaba *acciones sociales afectivas o emocionales*. No querían que quienes asesinaban a los judíos fueran personas cegadas por el odio o el resentimiento. Por el contrario, procuraron que el genocidio de los judíos fuera realizado de acuerdo con criterios de máxima racionalidad. Considerando el punto de vista de los dirigentes nazis, puede decirse que se comportaron de forma **racional valorativa** pues la decisión de llevar a cabo el genocidio estaba ligada a lo que consideraban un valor, a saber, la pureza y supremacía de la raza aria.

Pero desde el punto de vista de las personas encargadas de organizar y llevar a cabo el genocidio lo que predominó fue el uso de la **racionalidad instrumental**; es decir, aquella que se desentiende de la conveniencia de los fines y se limita a buscar los medios más adecuados para llevarlos a cabo. En este caso, para conseguir el fin perseguido, el genocidio judío –el *Holocausto*, o en términos hebreos la *Shoah* (destrucción, desolación)- se puso en marcha un gigantesco mecanismo burocrático minucioso y racionalmente organizado. La denominada *solución final* siguió una serie de pasos escrupulosamente detallados. Primero había que establecer el objetivo

tal como se hizo en Wannsee. A continuación, había que planificar el proceso burocrático con cuatro etapas claramente diferenciadas: designar las víctimas, ir las segregando de la sociedad mediante distintos procedimientos, confiscar sus bienes, restringir su libertad de movimiento y deportarlas a los campos de exterminio.

De este modo, como ha puesto de manifiesto Zygmunt Bauman (n. 1925), el Holocausto y el campo de exterminio de Auschwitz pueden ser considerados como «una extensión mundana del sistema fabril moderno. En lugar de producir bienes, la materia prima eran seres humanos y el producto final la muerte, de modo que diariamente se marcaban con minuciosidad numerosas unidades en la gráfica de producción del gestor. Las chimeneas, el símbolo del sistema fabril moderno, expelían un humo acre producido por la quema de carne humana. La brillantemente organizada red ferroviaria de la moderna Europa transportaba un nuevo tipo de materia prima a las fábricas. La transportó como si se tratara de cualquier carga (...); los hornos crematorios los diseñaron ingenieros; los gestores diseñaron el sistema burocrático, que funcionaba con rapidez y eficiencia (...) Lo que presenciamos no era otra cosa que un esquema masivo de ingeniería social».

Así pues, en la Shoah se cumplieron otras características que Weber había avanzado en su análisis. Por un lado, *se había usado sistemáticamente la razón para producir resultados irracionales o aberrantes*. Por otro, la preponderancia de la *razón instrumental* había dado lugar a la falta de cuestionamiento racional de los fines (en este caso, el genocidio) reduciéndose su ejercicio a la búsqueda racional de los medios más eficaces para matar. Es decir, la búsqueda de los medios adecuados para la masacre se había convertido en un fin en sí mismo y, en este sentido, se había convertido en un hecho *autónomo*. Los responsables, por ejemplo, de los campos de exterminio vivían a menudo muy próximos a ellos llevando con sus familias una vida absolutamente normal aparentemente sin remordimiento alguno. En efecto, los ejecutores de aquella masacre no eran sádicos sino individuos corrientes. Por último, puede decirse que los verdugos y los testigos indiferentes del genocidio se habían dejado cómodamente instalar en la *jaula de hierro* de su racionalidad burocrática pues, en definitiva, su justificación y/o autojustificación era que «cumplían órdenes».

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, D., *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- Bensoussan, G., *Historia de la Shoah*, Barcelona, Anthropos, 2005.
- Giner, S., *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, Ariel, 2001.
- Ritzer, G., *Teoría sociológica moderna*, Madrid, McGraw Hill, 2001.